

# COMO EL BUEN PASTOR

Por fr. **FRANCESCO D. COLACELLI**

**Q**uisiéramos un año de alegría. Nos gustaría no un largo periodo de fiesta visto sólo como una fiesta, sino rico de eventos capaces de suscitar reflexiones, de hacer renacer la fe, de suscitar conversiones. Mañana como ayer. Pensamos en ésto para el 2008. Con estos ambiciosos propósitos nos preparamos a disponer un calendario de iniciativas para conmemorar adecuadamente el cuarenta aniversario del nacimiento en el cielo de nuestro amado hermano, el Padre Pío de Pietrelcina, y el noventa aniversario de su definitiva y permanente estigmatización, ocurrida en San Giovanni Rotondo el 20 de septiembre de 1918. La iniciativa de proceder a la exhumación canónica del cuerpo del venerado Fraile capuchino, la elección de exponerlo durante algunos meses a la pública veneración, no debe ser ocasión de contraposición y ni siquiera de estériles sobreexposiciones mediáticas de un lugar y de un nombre que cier-

tamente no tienen necesidad de fama o de popularidad.

Tenemos, todos juntos, que coger de este evento la ocasión para volver a reflexionar sobre la enseñanza de este gran Santo, sobre el motivo por el cual el Señor ha elegido mandar a un profeta tal a nuestro tiempo, imprimiéndole en su cuerpo el sigilo de su pasión. Exactamente sobre los estigmas ya ha sido programado, para el próximo mes de septiembre, un convenio internacional con los mayores estudiosos de todo el mundo en materia de medicina, psicología, sociología y teología.

Queremos, de echo, que la voz del Padre Pío pueda hablar a los doctos y a las personas simples, a quienes tienen fe y a quienes tienen poca o nada. Pueda usar lenguajes diferentes para transmitir un único mensaje: el amor de Dios por todos los hombres y para cada uno en particular.

Una vez Angelo Battisti, primero hijo espiritual y después administrador de la Casa Alivio del Sufrimiento, pidió al venerado Padre: "¿Cómo hace

para acordarse de todas las criaturas que se dirigen a usted, de las que vienen y de las que desde lejos le llaman?"

"Pienso – supuso – que hará con todas lo mismo, todas dentro del mismo "saco"... El Padre Pío lo cuadró de arriba a abajo y después le respondió con una sonrisa: "En el saco te meto a tí: yo las recuerdo y las llamo una a una y les cuento pelos y señales".

Ésta es la grandeza de los santos. Ésta es su capacidad de amar una por una todas las almas confiadas a ellos. Éste es el reflejo de la aún más grande capacidad de amor de Dios, que como buen pastor, cuando pierde una de sus ovejas deja "las noventa y nueve sobre los montes, para ir a buscar la oveja perdida" y "si la encuentra, en verdad os digo, se alegrará más por ésta que por las noventa y nueve que no se habían perdido". ■